RESCATE Y ESCLAVITUD.

RESCATE Y ESCLAVITUD.

RESCATE Y ESCLAVITUD.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE

D. Antonio Ramiro.

MUSICA DE

D. LEON ALONSO.

Representada por primera vez en el teatro del Circo, en Madrid, la noche del 13 de Setiembre de 1864.

MADRID.—1864.
Imprenta á cargo de E. Ruiz, Lope de Vega, 50-52.

R. 20475

RESCATE Y ESCLAVITUD.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. Antonio Ramiro.

MADRID.—1861.

Imprenta á cargo de F. Ruiz Lope de Vega, 30-32.

PERSONAGES.	ACTORES.
LOLA.	Stas. D.ª Consuelo Montañés
JUANA.	Adela Montañés.
JUAN.	Sres. D. Maximino Fernandez
CARLOS.	Antonio Ramiro.
LÚCAS (don).	Cipriano Jalon.
TOMÁS (don).	Cárlos Soriano.
UN MOZO DE CORDEL.	N. N.

La accion pasa en Madrid, año de 1863.

La propiedad de esta obra, tanto del libro como de la música, pertenece á la Galeria Lírico-dramática titulada LA LIRA, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la dicha Galeria, son los exclusivos encargados en la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA, se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

—=—

Sala bien amueblada. A la derecha dos puertas que conducen á las habitaciones interiores: puerta al foro, y balcon practicable á la izquierda.—En segundo término, una mesa con recado de escribir. Compréndase por derecha é izquierda la del espectador.

ESCENA PRIMERA.

D. TOMAS y despues JUANA; aquel figura sumar.

TOMÁS. Veinticinco y tres veintiocho,
y veintidos son cincuenta,
y quince sesenta y cinco:
bien: ¿qué traes tú?
(A Juana que entra con un telégrama.)

JUANA. Esta esquela:
y el mozo que la ha traido
dice que aguarda *rimpuesta*:
es uno del *tiligráfo*.

TOMÁS. ¿Qué demonios será?... espera,
anda y dale ese papel;
y al señorito, que venga:
leamos:
(Entrega a Juana el recibo del parte despues de haberlo firmado, y esta entra en la segunda puerta derecha volviendo á poco y saliendo por el foro.)

«Lucas llegará en
el tren de las nueve y media:
Jacinto.» ¡Mi amigo Lucas!

¡y ya son las nueve cerca!
diáblo, voy á la estacion:
¡el júbilo me anajena...!
voy á darle un fuerte abrazo
á mi amigo Lucas Vega.

ESCENA II.

DICHO y CARLOS, por la segunda puerta de la derecha.

CARLOS. Papá, ¿me llamas?
TOMÁS. Sí, mira:
repasa bien esas cuentas:
yo en tanto á recibir voy
á un amigo mio, á Vega:
aquel de quien te conté
tantas y tantas proezas,
que allá en nuestros verdes años,
era el mayor calavera
de aquella Universidad
campo de ciencias y letras.
Ya verás qué humor que tiene
á pesar de sus cincuenta;
pero me voy: no te olvides
de sumar bien esas cuentas. (*Váse.*)

ESCENA III.

CARLOS.

¡Buena está la comision!...
¿qué cuentas he de sumar
¡vive el cielo! si el pesar
mata mi imaginacion?...
¡Cuando consuelo no espero
á tanta ilusion perdida,
y más se alarga mi vida
cuanto menos vivir quiero!
¡Cuando amor y bienestar,
ventura, paz, dicha y calma
en la angustia de mi alma
son un continuo soñar!...
al diáblo tanto escribir,
y al diáblo tanto papel:

quizás mejor que yó, él,
sumar sepa y dividir.
(Arroja los papeles sobre la mesa.)

ESCENA IV.

DICHO y JUANA.

JUANA. ¿Quiere usted el chocolate, señorito?
CARLOS. No.
JUANA. (Rabiáras...)
¿Pues qué vá usted á tomar?
CARLOS. Nada.
JUANA. ¿Que nada?
CARLOS. Que nada.
JUANA. Bien, ¿almorzará usted pronto?
CARLOS. Tampoco, no tengo ganas.
Cuando venga el señorito
Don Juan Moreno, á mi sala,
que pase sin dilacion. (*Vase.*)
JUANA. Está bien: (¡Vaya una cara!...)

ESCENA V.

JUANA.

¿Qué tendrá este don *enclenque*?
yo no sé lo que le pasa:
hace unos dias que está
medio muerto: ¡quién pensára!
¿pero y Don Juan..? Ese sí
que es de los pollos la nata:
¡con un aire!... La *livita*
siempre tirada á la espalda:
el sombrero, pelo arriba;
el pantalon de campana:
y unas botas, hasta allí,
con las puntas así de anchas:
cuando me dice; *chipé*
bendita sea tu gracia,
pone los ojos de un modo...
que al verlos, me siento mala...
Para requebrar los *pollos*,

porque los *gallos* ¡malhaya!
antes de hablarles, revista
de arriba á abajo le pasan,
á una, y como no *hay de qué*...
el palique les enfada:
ya están *güenos* peces, ya:
y algunos con cada escama...
¡y cómo se hacen los sordos
cuándo ven, que una quiere agua!
¿ellos gastarse un cuarto
con una mujer? ya baja:
¿pero á qué pensar en *gallos*
si es don Juan, la sal de España?
¡Poquito gozaré el dia
que conmigo al baile vaya!...
y á los Campos Eliséos
que dijo: ¡tiene una gracia!
y á mi me gustan los *pollos*
que sean de rompe y rasga:
no tan sosos, y formales
y zainos como el de casa,
que aunque una quiera... reirse
y ponerle buena cara,
que si quieres, siempre triste
ni contesta una palabra.
Y eso que dice mi tia
que si amable es la criada
siempre son los señoritos
los que nos tapan... las faltas:
¡Cuándo me llevará el otro
al baile! ¡tengo unas ganas!
¡y mal que me moveré
si bailo con él la danza!
con un meneo... que diga
salero, viva la Juana.
En seguida al *embigú*:
y allí, entre charla y más charla
tomaré café... con leche...
ú otra cosa que lo valga.
¡Cuándo llegará ese dia!...
cada momento que pasa
parece un siglo: qué polkas
y qué walses, y qué... vaya
sobre todo la habanera,
¡que la bailo con más gracia!...

—=—

MUSICA.

Los gallos, al contrario
que son los pollos,
apenas nos atisban
se ván al toro;
y nos trastean
encargando los tunos
que no se sepa.

—

Dando los malditos
quiebros sin cesar,
si al bulto nos vamos
capote nos dan.

—

Si á gusto con un pollo
la danza bailo,
siguiendo su meneo
yo me entusiásmo;
y á sus vaivenes
¡ay! y qué calorcillo
me dá en las sienes.

—

Venga, venga un pollo,
venga sin tardar,
y vayan los gallos
a cacarear.

—=—

HABLADO.

Pues señor, nada, no viene:
¿qué habrá pasado? ¡Caramba...!
¡Ah! ¡él debe ser: voy á abrirle.
(Ha sonado la campanilla y váse, volviendo seguida de Juan.)
¡Gracias á Dios...!

JUAN. Hola, Juana.

ESCENA VI.

DICHOS y despues CARLOS.

JUAN. Al cabo de hacer el oso
más de dos horas y media
mirando á cincuenta metros
la cara de esa muñeca,
y siendo el hazme reir
de la calle y la plazuela
y el guardacanton que guarda
de carros y carretelas,
al ciego del violin
y al cajon de la prendera;
despues de sufrir incólume
las dos mil inconveniencias,
que me lanza un agraviado
que con mi bota tropieza
por ir siempre hecho un astrólogo
estudiando las estrellas,
salimos con que no sale,
y si sale, es con su abuela,
y á tal salida de tono,
cárgate Juan de paciencia.
JUANA. ¿Qué tiene usted señorito?
JUAN. Nada, Juanita, de veras.
JUANA. A usted le ha pasado hoy algo.
JUAN. No, mujer, no seas terca.
(Y no tiene mala estampa!...
vamos á hacer de las nuestras.)
Conque, Juanita, ¿hasta cuándo
en esta ansiedad me dejas?...
JUANA. ¿Cómo? no le entiendo á usted.
JUAN. Pues circunlóquios afuera:
¿cuándo me dás un abrazo?
JUANA. Sí, ya está usted *güena pieza*,
lo que usted quiere es... pues...
JUAN. Ya...
me has leido: enhorabuena:
¿conque vamos?
JUANA. Calle usted...
porque aunque una no quisiera,
piden ustedes las cosas
de un modo, que...

JUAN. (Es cosa hecha!...
Vamos, Juanita, ese abrazo
y déjate de quimeras:
ven acá:
JUANA. Cuidado Juan
con decirlo... *(Se deja abrazar.)*
JUAN. (Ya me apea
el don:) descuida, Juanita.
(¡Pues señor, es una perla...!)
JUANA. ¿Y me llevará usted al baile?
JUAN. Sí, hija mia, cuándo quieras.
JUANA. ¿Y bailará usted conmigo?
JUAN. Hasta que alcancen mis fuerzas.
JUANA. ¡Ay! ¡qué gusto...!
JUAN. (¡Ay! ¡qué ganga...!
Repito que es una perla.)
JUANA. ¿Dónde me llevará usted?
JUAN. A dónde quiéras, morena.
JUANA. A los jardines de *Price*.
JUAN. Allá iremos, truene ó llueva.
JUANA. Diga usted, ¿y qué bailarémos?
JUAN. Cualquier cosa, unas manchegas.
JUANA. Eso no: que es de muy *cursi*:
mejor será una habanera.
JUAN. Corriente, ¿te gustan?
JUANA. Vaya,
pues si me *pirrio* por ellas,
JUAN. Entonces venga otro abrazo.
JUANA. Pues... ¡ya está *usté güena pieza*...!

—=—

MUSICA.

JUAN. Dame un abrazo, niña
de mis amores,
que acercándose, hablan
los corazones.
Dámele fuerte:
que cuanto mas se aprieta
mejor se entienden.
JUANA. (Este al fin; se contenta
con un abrazo,
pero hay otros que quieren
cazar mas largo...
Dóisele al punto:

que dicen que no pica
sarna con gusto.)

JUAN. Viva de las morenas
la flor y nata.

JUANA. Viva el pollo más guapo
que hay en España.

AMBOS. Y en esta vida,
gocemos, que mañana,
será otro dia.

—=—

HABLADO.

JUANA. ¿Está usted ya satisfecho?

JUAN. Y contentísimo, Juana:
no me cambio en este instante
por ningun grande de España:
¿Y Don Cárlos?

JUANA. Yo no sé
al pobre lo que le pasa,
que se ha quedado en un mes,
más chupado que una caña:

JUAN. Pero sepamos, ¿qué tiene?

JUANA. Toma; que no come nada;
y está siempre haciendo coplas
por tarde, noche y mañana.

JUAN. ¿Con que hace coplas...? ¡Canario!

JUANA. Y coplas de vara y cuarta...

CARLOS. Gracias á Dios que te veo:
¿dónde has estado?

JUAN. En mi casa.

JUANA. (¡Uff...! cuando veo á mi Juan,
el otro quidan, me carga...)

JUAN. Conque, hasta luego, Juanita...

JUANA. Es decir, ya no hago falta... (*Váse.*)

ESCENA VII.

JUAN y CARLOS.

CARLOS. Tengo que hablarte.

JUAN. Lo sé:

CARLOS. ¿Quién te lo ha dicho?

JUAN. ¿A mí? nadie:

mas como siempre me dices
Moreno, tengo que hablarte,
á fuerza de oirlo tanto
siempre sé que algo has de hablarme.

CARLOS. No tuve carta.

JUAN. Me alegro.

CARLOS. Me ódia.

JUAN. *Requiescant in Pace.*

CARLOS. Me detesta.

JUAN. Muy bien hecho.

CARLOS. Pero hombre, un consuelo dáme.

JUAN. No quiero: que ya la ira
dentro de mi alma no cabe:
si te olvida que te olvide,
si te aborrece, al escape
busca otra, que en el mundo,
es fruta tan abundante
la mujer, y tan barata,
que hace estorbo en muchas partes.
¡Y cuántos de buena gana
dieran la suya de balde!...

CARLOS. Pues chico, estoy decidido
y voy con ella á casarme.
¡Es tan bonita!

JUAN. *(con ironía.)* ¡Ya...! Pues...

CARLOS. ¡Y honrada!

JUAN. Eso no lo sabes.

CARLOS. ¡Y tan modesta!

JUAN. Lo creo.

CARLOS. ¡Y tan discreta!

JUAN. Adelante.

CARLOS. ¡Y tan buena!

JUAN. Va escampando.

CARLOS. ¡Y tan...

JUAN. Tan...!

CARLOS. Pues...

JUAN. ¡Vete al *diantre*...!
Tú si que eres un camueso,
—por no decir un salvaje—
que juzgas por la apariencia
lo que no puede juzgarse;
y te ofuscas, y te afanas,
y vueltas das, á mil planes,
y te forjas en seguida
cien castillos en el aire,
y adoras á una mujer

que quien puede ser, no sabes,
y te ocurren á la vez,
pensamientos á millares,
y quince abriles te ponen
en un estado alarmante,
sin calcular, sin prever,
que ese tu afan incansable,
ese amor tan decantado,
esa adoracion tan grande,
ese cariño, ese culto,
esas protestas de amante,
el torrente de tu pecho,
que en llegando á desbordarse,
no hay dique, no hay raciocinio
capaces de sujetarle,
para una mujer cualquiera
aunque llegue á enamorarse,
es *música celestial*;
humo que evapora el aire;
fuego fátuo: en conclusion,
mira, Cárlos, no te cases;
que el amor, es tonteria,
la constancia, un disparate,
y el matrimonio... ¡mil rayos!
eso es lo más deplorable:
Ahora, chico, haz lo que quieras,
ámala aunque sea de balde;
pero sobre todo, Cárlos,
no te cases... no te cases....

CARLOS. ¿Concluistes?...

JUAN. Creo que sí.

CARLOS. Hora es ya.

JUAN. Pues aun no es tarde:
hasta que á la niña olvides,
sermones tendrás á pares.

CARLOS. Y ahora, ¿vienes conmigo?

JUAN. ¿A dónde?

CARLOS. A verla un instante:
como hoy es dia de misa,
las colegialitas salen
á oirla, y tal vez yo pueda
con cualquier pretesto...

JUAN. Dale...
¿prometes á fé de Cárlos
no nombrarla en adelante?

CARLOS. Te le prometo.

JUAN. También,
me prometo yo curarte. *(Vánse.)*

ESCENA VIII.

LOLA por la primera puerta derecha, despues D. TOMAS.

Eh? no están: me pareció
oirles hablar aquí:
es que el deseo, ay de mí,
tal vez su voz escuchó.
Yo no sé por qué le adoro:
huyo de él y verle quiero:
si no le veo, me muero;
y cuando le veo lloro.
¡Oh!... mi pena ignorará:
yo ocultaré esta pasion:
mandaré á mi corazon
que olvide, y olvidará.
Cuando una esperanza llega
á no poder realizarse
y no hay más que conformarse...
(D. Tomás dentro gritando.)
Por aquí, por aquí, Vega.
LOLA. Es la voz de Papá, sí,
y creo no viene solo...
(D. Tomas entrando.)
¡Voto á las cuevas de Eólo!...
por aquí, hombre, por aquí.

ESCENA IX.

LOLA, D. TOMAS, D. LUCAS, JUANA y un mozo con equipaje.

LUCAS. Gracias á Dios que llegamos:
Toma, dale la propina, *(á Juana.)*
al mozo del equipaje.
JUANA. ¡Pero esto es un duro!
LUCAS. Chica
dale lo que te parezca:
(Salen Juana y el mozo.)
(D. Lucas reparando en Lola.)
¡Diablo y qué hermosa!

TOMÁS. Es mi hija.
LUCAS. No la hubiera conocido,
la encuentro ya tan crecida...
Como su mejor amigo
me contará usted, Lolita.
LOLA. Gracias ¿Papá, quiéres algo?
TOMÁS. Nada me ocurre, hija mia,
puedes marcharte á tu cuarto.
LOLA. Hasta luego.
LUCAS. Hasta la vista.

ESCENA X.

D. TOMAS Y D. LUCAS.

TOMÁS. Ahora que ya estamos solos,
cuéntame sin dilacion
el objeto de tu viaje.
LUCAS. A empezar sin tregua voy.
Ya sabes que hará veinte años,
á mi cortijo llegó
una noche un pordiosero
implorando compasion,
y que al creerle un mendigo,
lecho y cena dile yo,
sin sospechar que en mi casa
albergue daba á un ladron.
TOMÁS. Sí, y robándote á tu hijo
gruesas sumas te exigió
por su rescate, y al ir
á entregárselas veloz,
ni á tu hijo á ver volviste
ni á saber más del ladron.
LUCAS. Hasta anoche, que una carta
vino á calmar mi dolor,
noticiándome que mi hijo,
cual creimos, no murió;
y el nombre y casa me indican
en donde abrazarle hoy
podré.
TOMÁS. ¡Demonio! ¡qué dices!
¡no sea otro lazo!...
LUCAS. No.
Es la carta del mendigo,
que me suplica perdon,

arrepentido al volar
á la presencia de Dios.

TOMÁS. Yo estoy absorto: pues chico,
lo que se ha de hacer, dispon.

LUCAS. Buscar inmediatamente
al que á mi hijo recogió
dándole á más su apellido,
y suplicarle el favor
de que nos saque de dudas.

TOMÁS. ¿Dice quién es?

LUCAS. Sí por Dios.

TOMÁS. Entonces vamos.

LUCAS. Sí, vamos:

TOMÁS. No vuelvo de mi estupor.
(Vánse foro izquierda.)

ESCENA XI.

LOLA y despues JUAN.

¿A dónde irán mi papá
y el forastero? no sé...
desde aquí tal vez podré
saberlo, vamos á allá.
(Penetra en el balcon.)

JUAN. Voy viendo el pleito perdido,
el pobre Cárlos está
enamorado y será
capaz de hacerse marido.
Entre un cordero y un lobo,
la lucha es muy desigual...
y Cárlos vá á escapar mal
por ser más que bueno, bobo.
Que es la mujer en la tierra,
vista aun con misericordia,
el ángel de la discordia
y la antorcha de la guerra.
Y no hay una, ni una sola,
que en repicando á casar
maña no se dé á atrapar
á un... *(Lola sale del balcon.)*

LOLA. Adios Juan:

JUAN. Adios Lola:

LOLA. ¿Cómo tan solo?

JUAN. Esperando
á Cárlos estoy poco ha
LOLA. Milagro.
JUAN. ¿Milagro? ¡cómo!
LOLA. Milagro dige, cabal:
porque creo que es usted
muy vivo para esperar.
JUAN. Hay casos en que uno debe...
por ejemplo, la amistad...
LOLA. O el amor: ¿no es cierto?
JUAN. A veces...
(¡y es hermosa!... !Voto á tal...)
LOLA. Vamos á ver, con franqueza,
¿no le ha hecho á usted esperar
alguna novia, una hora
ó dos ó tres?
JUAN. ¿A mí? cáa...
si yo nunca tuve novias:
siempre fueron... (animal).
LOLA. ¿Usted solo tiene amigas?
JUAN. Amigas sí: (allá se van.)
LOLA. ¿Y nó es lástima que un hombre
pase el tiempo sin amar,
sin disfrutar de esa dicha,
de ese goce sin igual
que en el caos de la vida
las penas hace olvidar?
JUAN. (Pues señor, esta mujer
puede que diga verdad.
Y es bonita, como un sol:
diablo, ya empiezo á pensar...)
LOLA. ¿Decia usted?...
JUAN No decia,
meditaba nada más...
LOLA. ¿Y tengo razon?
JUAN. Pich: (¡que ojos!
(yo no sé qué contestar.)
LOLA. Vamos, diga usted.
JUAN. Lolita...
(ay que lábios, de coral...)
LOLA. (Parece que se ha turbado)
JUAN. Yo no sé lo que es amar.
LOLA. ¿Conque usted no ha amado nunca?
JUAN. Nunca, Lolita, jamás.
¿y usted?
LOLA. (*con frialdad.*) Yo tampoco.

JUAN. (¡Diablo!
¡Y lo dice tan formal!...
LOLA. (Adios esperanza mia.)
JUAN. (Si no me ama: ¡á qué este afan!)
(Repara en Lola que se retira.)
¿Se marcha usted?
LOLA. Si; hasta luego.
JUAN. Beso á usted...
LOLA. No hay que olvidar
mis consejos, que aunque pobres
consejos son de amistad. *(Vase.)*

ESCENA XII.

JUAN.

¡Amistad!... pues al olvido
la pasion que el alma inunda
y desprecio la profunda
ansiedad del pecho herido:
bastante tiempo he sufrido,
de mi desdicha el baldon:
y pues dicta mi razon
fruto sacar de la vida,
y á ello el placer nos convida,
vivamos sin aprension.
Yo, sin padre conocido,
desde niño abandonado
con el nombre que me ha dado
un hombre tan bien nacido,
que al recogerme perdido
me educó con tal fervor,
no puede ofrecer amor
á mujer tan seductora,
y pues que mi historia ignora
callar mi historia es mejor.

—=—

MUSICA.

Viva la orgia,
la bacanal,
viva la dicha
muera el pesar:

aunque mi pecho
gima de afan,
de hoy más prometo
siempre cantar.

—

Ya llevan las mujeres
uñas punzantes,
en la cabeza cuernos,
cola en el traje.
Por eso un sábio
á la mujer la llama
copia del diáblo.

—

Y segun creo,
tiene razon:
que ellas son siempre
la tentacion.
Viva la orgia,
la bacanal;
viva la dicha,
muera el pesar.

—=—

ESCENA XIII.

DICHO y CARLOS.

HABLADO.

CARLOS. Adios, Juan.
JUAN. Hola, paréceme
ver en tu rostro pintadas
las señales inequívocas
de una alegria, no escasa?
CARLOS. Si, la he visto, y la he hablado.
JUAN. ¿Y qué te ha dicho?...
CARLOS. Que me ama.
JUAN. ¿Y qué más?....
CARLOS. ¡Cómo y qué mas!
¿te parece poco?
JUAN. Nada;
las mujeres no comprenden

lo que importa esa palabra.
CARLOS. ¿Ya vuelves al mismo tema?
JUAN. ¿Ya vuelves tú á las andadas?
CARLOS. Juan...
JUAN. Cárlos...
CARLOS. No me exasperes.
JUAN. Mira, chico, ya me cargas.
CARLOS. Pues yo no cedo.
JUAN. Y yo menos.
CARLOS. Corriente, lo deseaba;
de hoy más no quiero sermones.
JUAN. Desde hoy libertad ámplia:
CARLOS. Y haré lo que quiera.
JUAN. Claro.
CARLOS. Y viviré libre.
JUAN. Vaya.
CARLOS. Y amaré...
JUAN. Como un borrico.
CARLOS. Y pasearé...
JUAN. A tus anchas.
CARLOS. Y entraré, saldré é iré
JUAN. A donde te dé la gana.
CARLOS. No me hables nunca.
JUAN. Corriente.
CARLOS. Porque no escucharé
JUAN. Gracias.
CARLOS. Si te se ofrece algo, escribe.
JUAN. Repito chico:
CARLOS. Reflauta:
te digo que ya me canso
de ser tonto.
JUAN. Y yo Juan Lanas.
CARLOS. Adios pués, nuevo Quijote:
JUAN. Adios, nuevo Sancho Panza.
(Carlos se dirige á su habitacion.)

ESCENA XIV.

DICHOS y LOLA.

LOLA. ¿Pero qué es esto, Dios mio?
JUAN. (Adios, aquí va á ser ella)
no es nada, Lolita, es
que á veces Cárlos se empeña
en hacerme rabiar y...

CARLOS. Oye, la hoja no vuelvas.
LOLA. ¿Pero qué es ello?
CARLOS. Qué es ello...
JUAN. No es nada, una bagatela.
CARLOS. Que es el hombre mas escéntrico
de cuantos pisan la tierra:
que el amor, para él no existe,
y las mujeres le apestan,
y en fin, que yo, le dá ira
que piense de otra manera.
LOLA. (¡Aquí murió mi esperanza!...)
JUAN. (Acércate ahora á ella)
LOLA. ¿Conque esas tenemos Juan?
¡quién eso de usted creyera!
JUAN. Yo... francamente, Lolita,
(quisiera hallarme á cien leguas)
ni soy cual Cárlos me pinta
ni tengo tales creencias.
Me gusta un rostro hechicero:
me gustan las hijas de Eva,
pero cual él, no imagino
que las mujeres no pecan.
CARLOS. Hombre, hombre, solo un nécio
creer tal cosa pudiera.
LOLA. Yo solo á usted decir debo,
del sexo bello en defensa,
que no es tan fiero el leon
como la fama lo cuenta.
JUAN. Pero Lolita, por Dios,
¡tambien usted me condena!
LOLA. A veces en este mundo
engañan las apariencias:
lo que debe usted hacer
es no pensar en quimeras,
y al sexo debil tratarlo
siquiera con indulgencia.
JUAN. Doy á usted agradecido
gracias mil por la advertencia,
y procuraré obediente
seguirla al pié de la letra.
LOLA. Corriente, puesto que Juan
promete desde hoy la enmienda,
ahora me toca á mi
imponer la penitencia.
JUAN. Muy dulce debe de ser...
LOLA. Ya lo creo, es una yema.

CARLOS. ¿De coco?
LOLA. De coco, si.
JUAN. Ja, ja.
CARLOS. Que venga, que venga,
LOLA. Vamos á mi gabinete.
JUAN. A tragarnos la sentencia.
(Penetran en la primera habitacion de la derecha.

ESCENA XV.

JUANA, despues D. TOMAS y D. LUCAS.

Qué habrá pasado aqui dentro
que con tal gana reian?...
alguna cosa que habrá hecho
mi Juan ¡si tiene una chispa!...
Si se casára conmigo,
mas de cuatro rabiarian:
sobre todo la Atanasia,
que me ha cojido una envidia!...
¿y por qué? porque ella gana
treinta *rialis* y no hay *sisa*,
y yo, sin contar la compra,
tres duros y las propinas:
si me encuentra con alguno,
como pasó el otro dia,
cuando viene el ordinario
del pueblo, se lo *gomita*:
¡Cuánto rabia!... y si se junta
con la Marta y la Agustina
por quitar la estimacion
á una, pasan mas fatigas!...
¡ay! ¡si las tengo aqui á todas
y no puedo *digierilas!*...
¡mia que Dios!... como si á mi
eso me hiciera cosquillas!...
por el ole y agua fresca...
que vengo sudando...
(Entran precipitadamente D. Tomás y D. Lucas.)
TOMÁS. Chica,
dónde está tu señorito?
JUANA. Ahi dentro.
TOMÁS. ¿Y don Juan? aprisa.
JUANA. Tambien creo que está.
TOMÁS. Vamos.

LUCAS. Si me ahoga la alegria!...
(Entran por la primera habitacion de la derecha.)
JUANA. ¡Qué les pasará! si yo
pudiera ver sin ser vista...
probemos: anda y qué abrazos!...)
¿Si será de la familia
de mi Juan el forastero?
no, pues lo que es por la pinta,
tiene facha de ricacho!
Daba un año de mi vida
por saber en este instante
lo que esto significa.
Y ello debe de ser algo,
de seguro; ya estoy frita
por averiguar... Ya salen,
me haré aquí la entretenida
limpiando los muebles; justo,
de este modo no malician,
y podré enterarme bien
sin que sospechen ni pizca.

ESCENA XVI.

JUANA, D. LUCAS, CARLOS, JUAN y LOLA.

LUCAS. ¡Al fin te veo en mis brazos
y extasiado te contemplo!
al fin Dios siempre benigno
á mis penas puso término.
JUAN. ¿Pero y mi madre?
LUCAS. ¿Tu madre?
en breve la abrazarémos:
de mi viaje el resultado
esperando está en el pueblo.
JUANA. (Pues señor, de lo que pasa
ni una palotada entiendo.)
JUAN. Cárlos, desde hoy, mis rarezas
olvido:
CARLOS. ¿Sí? lo celebro.
¡La alegria me enagena!
LOLA. (*á Juan.*) ¿Pero qué significa esto?
JUAN. Una cosa muy sencilla.
Lolita, un feliz encuentro
y un cambio de nombre.
LOLA. ¿Como?

JUAN. Lo que estoy á usted diciendo.
Desde hoy mi nombre no es Juan,
ni mi apellido Moreno:
adopto el de Adolfo Vega;
no es eso? (*á D. Lucas.*)
LUCAS. Justo.
LOLA. No entiendo.
JUAN. Ya le esplicaré mas tarde
este para usted misterio:
sepa usted, Lolita, ahora
que por dichoso me tengo;
que me gustan las mujeres
mas que al raton gusta el queso,
y si antes las despreciaba...
era...
LOLA. ¿Por que?
JUAN. Es el secreto
que á usted revelaré pronto:
¡Cárlos me mata el contento!
JUANA. (¿Conque no se llama Juan?...
¡en qué vendrá á parar esto!)

ESCENA XVII.

DICHOS. D. TOMAS.

TOMÁS. Concluyeron los abrazos:
LUCAS. Vaya, no faltaba mas
sino que no lo abrazára
cuando era todo mi afan.
JUAN. Y ahora padre querido
tambien quisiera abrazar
al què mi segundo padre
en adelante será.
LUCAS. Descuida que yo tambien
quiero volverle á estrechar;
pero antes, otra sorpresa
te prepáro: ve esa faz.
(Le entrega una fotografía.)
JUAN. ¡Dios mio, estoy delirando!
no, no; Cárlos, ven acá,
examina este retrato.
CARLOS. Es ella, si, á no dudar.
JUAN. ¡Qué sospecha!, padre mio...
¿quién es el original?

LUCAS. El original, tu hermana:
JUAN. ¡Mi hermana!
CARLOS. ¡Dios de bondad!
LUCAS. Tu hermana que hace dos meses
aquí en un colegio está.
JUAN. Oh, sí, sí: la reconozco.
TOMÁS. (*á Lucas.*) ¿Y no has escrito?
LUCAS. Pues yá..
¿crees tú que tuve tiempo?
TOMÁS. Eres lo mas holgazan.
LUCAS. En fin, en este momento
iremos á verla.
TOMÁS. ¡Báh!...
á buena hora.
LUCAS. De este modo
la podremos preparar,
antes que á su hermano vea.
JUAN. Lo creo muy natural,
y así dentro de un momento...
LUCAS. Ireis vosotros allá.
Muy bien pensado, marchemos:
y vosotros no tardar.
(Vánse D. Tomás y D. Lucas, y Juana.)

ESCENA XVIII.

LOLA, JUAN, CARLOS y despues JUANA.

CARLOS. (*á Juan.*) Un favor quiero pedirte.
JUAN. ¿Un favor á mí? habla ya.
CARLOS. Quisiera ser tu cuñado,
si esto no te sienta mal.
JUAN. Interpondré yo mis ruegos,
y si aprobado es mi plan...
mas con una condicion.
CARLOS. ¿Con una condicion, cuál?
JUAN. Que para mí, tu influencia.
hoy tambien interpondrás.
CARLOS. ¿Para tí? no te comprendo.
JUAN. Hablaré con claridad:
deseo que nuestras bodas
se celebren á la par.
CARLOS. ¡Nuestras bodas! ¿tú casarte?...
¿Estás loco?...
JUAN. ¿Soy quizás

algun tigre de Bengala?
CARLOS. No, pero hombre, por San Juan,
en asuntos como este
ten, por Dios, formalidad.
JUAN. ¿Formalidad? pues no sé
si te hablo ahora formal.
Yo te doy á ti mi hermana:
tú á mí la tuya y en paz.
CARLOS. ¿Hablas de veras?
JUAN. ¡Canario!
ya lo creo:
CARLOS. Bien está:
pero antes díselo á ella.
JUAN. Chico, me pongo á temblar.
CARLOS. No temas, ánimo...
JUAN. ¡Diablo!
Lo temo... por qué...
CARLOS. Pues...
JUAN. ¡Ya!...
Eso de que el casto nudo
como le han dado en llamar
no se rompa, si no yéndose
uno de los dos allá,
es mas que pesado; en fin,
pecho al agua y otro mas.
JUAN. ¿Puede usté escucharme, Lola?
LOLA. Con mucho gusto, (¿qué irá á
decirme?)
JUAN. Yo... (Demonio!...
no sé por dónde empezar).
LOLA. ¿Vamos á ver?
JUAN. Sabe usted
que á casarse Cárlos va?
LOLA. Que se casa?
JUAN. Con mi hermana,
y yo le quiero imitar...
LOLA. ¡Usted casarse! (ay Dios mio,
préstame serenidad)
¿y con quién?
JUAN. Ahí está el *quid*...
LOLA. (La pena me va á matar.)
JUAN. Yo... á usted es á quien adoro;
pero usted no me querrá...
LOLA. ¡Yo!... (¡pero que significa
este cambio?...)
JUAN. Por piedad,

contéste usted, ó me muero.

LOLA. Si no sé qué contestar.

JUAN. Oyes, Cárlos?... me desprecia!...

LOLA. No señor, no hice yo tal:
pero si no sé... no acierto...
si hablára usted á papá...

CARLOS. Por eso no pases pena:
contesta sin vacilar
¿tú quieres?... dilo.

LOLA. *(Con timidez.)* Yo... si...

CARLOS. Pues no es necesario más.

JUAN. Gracias, Lola. *(á Cárlos)* A tí un abrazo
de alegría; y sabe ya,
que aquel que de las mujeres
habla peor, las quiere mas.

(Juana ha aparecido en la puerta escuchando los últimos versos.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y JUANA.

JUANA. ¿Qué pasa aquí?

JUAN. ¿Acepta usted
con gusto Lola mi amor?

LOLA. Ya os lo he dicho. (¡con la vida!...)
(Juana se dirige á Juan.)

JUANA. ¿Se casa usted? ¿pues y yo?

JUAN. *(Apte.)* Tú te quedas con nosotros,
y á mi lado, por quien soy,
que no ha de faltarte nada.

JUANA. Pues no pierdo esta ocasion.

JUAN. Antes que rescatado *(á Lola.)*
verme soñára
de libertad mi pecho
feliz gozaba;
Y ahora miro,
que al respirar yo libre
él es cautivo.

LOLA. ¿Verle siendo mi esclavo
os causa enojos...?

JUAN. No, porque solo vive
viendo esos ojos
que dan su luz,

al que quisiera eterna
su esclavitud.

—=—

NUSICA.

JUANA. Ya que mi pollo,
sin ver mi anhelo,
con su adorada
se va á casar.
Denme los gallos,
para consuelo,
una palmada
por caridad.

—

TODOS. Dénla los gallos
para consuelo,
una palmada
por caridad.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 29 *de Agosto de* 1864.

El Censor Interino.

GABRIEL ESTRELLA.

Indice

1.	Drama	El Nigromante	Vargas.
2.	Comedia	Un tirano con faldas.	García
3.	Comedia	El diablo en palacio	Vargas.
4.	Comedia	Las armas de la mujer.	España
5.	Drama	Dos madres y un solo amor.	Rada.
6.	Comedia	El 13. 700.	Camillo
7.	Comedia	Zapatero, a tus zapatos.	Vargas.
8.	Comedia	En verso y prosa.	Camillo
9.	Comedia	Monsieur Bobiche y compañía	Gomez.
10.	Disparate	El telégrafo eléctrico	Gomez.
11.	Zarzuela	Una estocada al vuelo.	Pastor.
12.	Zarzuela	La abuela	Pastor.
13.	Zarzuela	¡Mata-moros!...	Vargas.
14.	Zarzuela	La reina de las flores.	Vargas.
15.	Zarzuela	Rescate y esclavitud.	Ramirez.